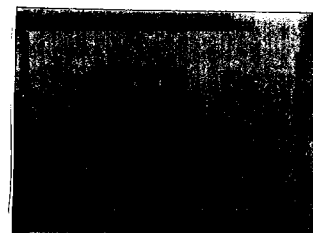


TOLEDO

LA CIUDAD Y EL TERRITORIO
DE LAS TRES CULTURAS



LUNBERG
EDITORES

Toledo en la literatura

La historia de la literatura toledana no se puede ver confinada por los límites geográficos actuales de la provincia, pues hasta el siglo XVIII el ámbito territorial y estratégico de Toledo era mucho más amplio, extendía su poder e influencia a toda La Mancha y a gran parte de la antigua Castilla la Nueva. Las ciudades de Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara dependieron políticamente de Toledo, quedando también dentro de la diócesis del arzobispado toledano. Por todo ello, en el estudio de sus escritores y poetas es importante considerar tanto el lugar como el momento en que se desarrolla su actividad. Toledo mantuvo la capitalidad de España desde la época visigoda hasta finales del siglo XVI, exceptuando los años de dominación árabe, período en que fue una importante taifa. Este hecho ha ocasionado que las obras más importantes de nuestra literatura medieval y moderna se hayan originado o tengan una estrecha relación con Toledo. Por otra parte, Toledo ha sido fuente de inspiración para muchos escritores españoles y extranjeros que se han visto atraídos por su fama; son bellísimas las páginas escritas en todos los idiomas sobre la ciudad y su región.

No existe una identificación clara de una literatura hispano-latina vinculada directamente con Toledo anterior a los primeros concilios toledanos. El hecho cultural escrito tenía entonces una íntima relación con lo religioso. Fue de vital importancia el III Concilio General de Toledo (589), pues de él resultó la unidad social, política y religiosa del país, esto es, la unificación de la civilización hispana. En este concilio se hizo pública la conversión al catolicismo del rey Recaredo, y con ello se inició una estrecha relación entre Iglesia y Estado. Desde el siglo VI, la Iglesia de Toledo se constituye en metropolitana y adquiere la primacía sobre las demás diócesis.

El IV Concilio General de Toledo (633), presidido por san Isidoro, unificó la liturgia en todas las iglesias españolas, reguló la formación de los clérigos y abordó con realismo los principales problemas de la Iglesia. En esa nueva formación del clérigo, que se generaliza e institucionaliza en las escuelas de catedrales, monasterios e iglesias, y que se dedica al estudio del latín clásico, surgirá siglos más tarde la simiente de las literaturas en las lenguas románicas, formas de latín vulgar usadas por el pueblo.

Los juglares popularizaron su lenguaje en un ambiente festivo, y los clérigos debieron hacer lo mismo en las iglesias con el fin de ser comprendidos por los fieles.

En el Toledo del siglo VII, tres clérigos destacaron como grandes escritores y poetas: san Eugenio, san Ildefonso y san Julián, quienes se sucedieron en la sede toledana —los tres fueron arzobispos de Toledo— y presidieron o asistieron a importantes concilios.

San Eugenio de Toledo, nacido a finales del siglo VI, fue el primer gran poeta toledano. Su obra más importante, *Libellus diversi carminis metro*, consta de 102 poemas que son elogiados por su sencillez y claridad y que denotan el carácter amable y bondadoso de su autor. Sus poesías íntimas, de gran calidad, cantan al amor, a la vida y a la naturaleza; su obra encierra gran misticismo.

San Eugenio, que poseía una magnífica biblioteca, tenía un buen conocimiento de los poetas paganos, sobre todo de Virgilio y Marcial, y en su poesía trata siempre de aproximarse a ellos. Se ha dicho que con él volvió la tradición del verso latino. Considerado un excelente músico, compuso la *Misa e Himno de San Hipólito*. San Ildefonso, que fue su biógrafo, nos recuerda, además de sus poemas, sus escritos litúrgicos, sus composiciones musicales y la importante correspondencia que mantuvo con Braulio de Zaragoza. Murió en el año 657.

San Ildefonso, nacido a principios del siglo VII, perteneció a una importante familia toledana que probablemente tenía antecedentes godos. Discípulo de san Eugenio y de san Isidoro, ingresó muy joven en una de las dos grandes escuelas toledanas, en la del monasterio de Agali, dedicado a san Cosme y san Damián, en las afueras de Toledo. En este monasterio pasó muchos años dedicado al estudio, hasta que fue elevado a la dignidad abacial. En su calidad de abad asistió al octavo y noveno concilios toledanos (653 y 655) y probablemente, aunque no consta su nombre, al décimo (656), en el que se acordó el decreto de celebración de la fiesta de la Anunciación de María el 18 de diciembre; se presume su presencia e intervención por su dedicación al tema de la defensa de la virginidad de María. Un año después el emperador Recesvinto le nombró arzobispo de Toledo.



San Eugenio. Toledo, Miguel Ferrer, 1566.

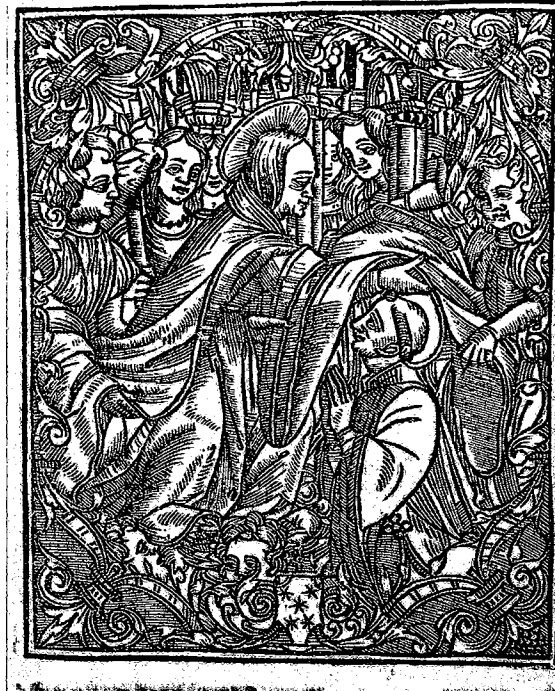
Existen numerosas biografías de san Ildefonso, pero seguramente la más fiable sea la de su contemporáneo y sucesor metropolitano san Julián, quien en un apéndice a una obra de san Ildefonso, *De viris illustribus*, escribió un elogio a su vida titulado *Beati Ildefonsi Elogium*. La personalidad y el carácter del santo son definidos muy concisamente por su biógrafo: era temeroso de Dios, muy piadoso, de gran paciencia, fiel en los secretos y de agudo ingenio. San Julián admira sobre todo su elocuencia y el esplendor de su oratoria. Otro conocido biógrafo toledano de san Ildefonso fue el arcipreste de Talavera Alfonso Martínez de Toledo, de quien se hablará más adelante, y que se apoyó en biografías posteriores a la de san Julián. La obra, escrita en 1444, es



Imposición de la casulla a san Ildefonso. Marca tipográfica del impresor Hagenbach. Toledo, 1498.

un relato novelado, al estilo del siglo XV, lleno de colorido y de efectivo dramatismo.¹

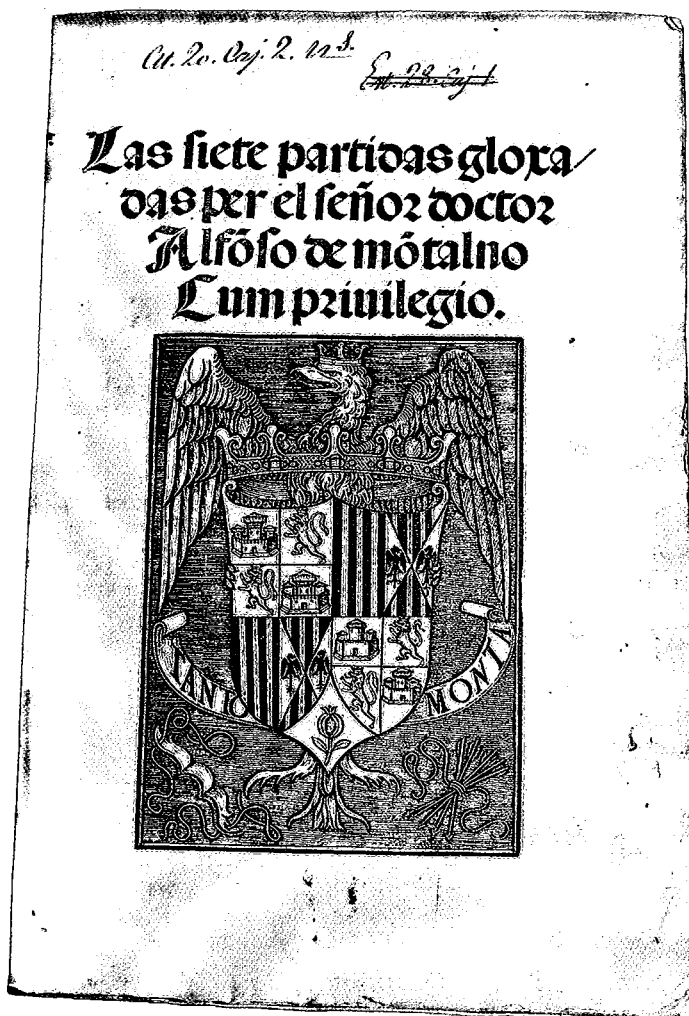
San Julián indica que san Ildefonso dividió sus obras en cuatro grupos. El primero, y el más importante, es el de las obras teológicas, del que se conoce la mayor parte por haber sido el más difundido en ambientes eclesiásticos; el segundo lo forma la correspondencia; el tercero, los sermones, himnos y misas, y el cuarto, la poesía y los elogios. *De virginitate perpetua sanctae Mariae contra tres infideles*, obra calificada de controversia teológica, antijudía, dedicada a erradicar alguna herejía surgida en aquella época, es la obra más importante del santo, considerada el punto de partida de la Mariología en España. *Annotationum de*



Imposición de la casulla a san Ildefonso. Salamanca, 1498.
 Imposición de la casulla a san Ildefonso. Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1528.
 Imposición de la casulla a san Ildefonso. Toledo, Juan de Ayala, 1549.
 Imposición de la casulla a san Ildefonso. Toledo, Miguel Ferrer, 1566.

sedant solitarii et tabescant.
De expansione urbis Solimane.
Postquam rex cum triumpho nobis
hinc fuit sedi regie restituit se
porta regni medietas eleganter curra
te toletis muro et exposito opere renoua
tur. quoniam et opere sculptorio usitandis
periculans. hec inuorant epigramata
estilo ferreo in mudo ludoq; marmo
re fecerunt. Preterit favore de rex
indatus urbem. lumbis sue celebren
quis protendit honorem. In memo
ris quoque mirum quas super eisdem
portas turris curulatur. hec sim
licet exantur. Nos domini dei quos hic
presencia fulget. hanc urbem et ple
bem. solito saluare favore. hic anno
regni sui. in Solimane urbe et
ben marie hinc acrio insecra
rio post transiuitas oia et deca per
turbaconi et diuisas claudii aucto
galii saluare parantur. et istud fuit
saluum inderunt Solimane. sub
Ordo urbis regie pinare. et in fuit
erunt hinc galio. de. epi. et in fuit
vicarij abstruati epi. cum qbo et
rima absq; conato preuicacis de plo
ratur. In hoc in galio desolacoe
cu raris iuris recepit. et ibi fuit
illud galium gstruati. Cu loqe la
teq; et ut unum epi singlie p am
in sibo et urbe regia deluam comom
ri. hinc tpre durante septuaginta
naues arabum ad hinc hispanie pue
nerunt. Cumq; cedet et uastacoe a
gerunt. et ad regis nona pueni ser.

missis exatru bellatoribus hinc capuntur.
et naues incendio gremantur. et pars po
rior aduentus gladio detritatur. et
alia computatur. et sic exatru ad regie
cu glia et reusis tempore at. Cindali
yndi regis ex greca ur aduenit noie
arduastru. qui ab impatore suo expul
sus mari transierit et hispania est ad
uentus. que rex cindaliyndus suscepit
manifeste. et ad sobrina sua ei marimo
no copulatur. exq; suscepit filium que
Erugium nominant. qui erugus
et palao micas. pcessu tpris. honore
comitas sullimatur. moruq; cinda
fuynd et supbia elenat. et cont regie
lumbis facisem incepit. calide cogi
tare. et regis potum in gressit herban
p qm regis memoria turbaret. atq;
Ordo epi urbis regie. et optimare
palaci intelligunt memoria regie
deficitur. et causam pmeto ignouer.
nec rex catholice facisem fides fra
uiderit. facisem gsesiois et pms an
ridoni optulerit. et rex qhoso deuo
re suscepit. et religionis habitum postu
lauerit. et ad monastium quolauerit.
in illa que pms plicata dr. et ibi cre
ditur cumulat. et unum et regno adue
vuy. et in monastio. Am. dr. ab de
Regno curiq; et suliano pmeto que
fuit filio gsesiois cindaliyndi regis ex
pante aut ex greca.
Hinc succedit eruga. eo qd eere
cen. luyndi sobrina. p. in fuit
no de iure. reliquerit. cum reas fuynd
do flum. pariuulum ibeud. fuyndum
cu regni suacisio deluatur. cepit at
regiare eruginus. Cindaliyndi. vuy. et.



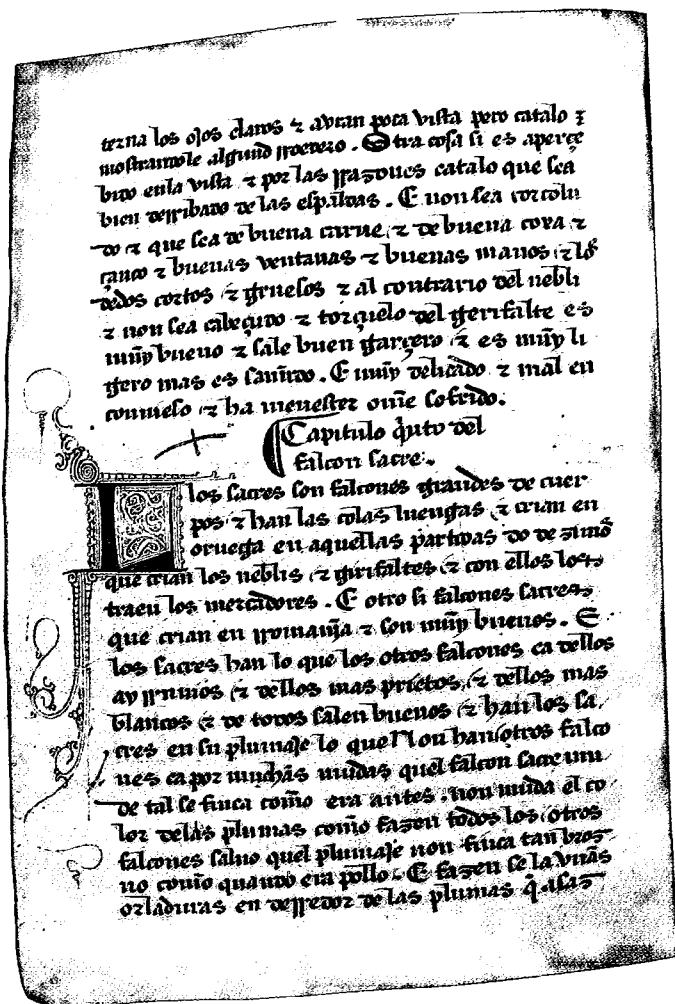
Alfonso X el Sabio. Venecia, Lucantonio de Giunta, 1501.

cognitione baptismi liber es una obra de excepcional importancia para la historia del bautismo en España; existe una edición del cardenal Lorenzana. *De viris illustribus* consta de catorce capítulos que contienen otras tantas breves biografías, trece de las cuales son de españoles —siete, concretamente, de dignatarios de la Iglesia de Toledo—, la última, de su antecesor y maestro san Eugenio. Se identifican como suyas muchas obras litúrgicas, como *Misa erigamus quaeso*, en honor de la Anunciación de la Virgen; *Misa de San Cosme y San Damián*, y *Misa de la Ascensión*. La imagen del milagro de la descensión de la Virgen y la imposición de la casulla, de ignorado material, a san Ildefonso, figura como emblema de la Iglesia Primada, así como en el colofón de muchas publicaciones toledanas de los siglos XVI y XVII.² San

Ildefonso murió en el año 667. Su cuerpo reposa en Zamora, en la iglesia de San Ildefonso, a donde fue llevado, según la tradición, por piadosos mozárabes, tras la conquista de Toledo por los árabes.³

A la muerte de san Ildefonso, el obispo Quirico ocupó la sede metropolitana y fue sucedido por san Julián, el escritor más importante y de mayor autoridad de la época visigoda en Toledo. Las leyendas, unidas a su biografía, han hecho acreedor a san Ildefonso de una mayor popularidad y fama, pero fue sin duda san Julián el hombre de mayor prestigio en su época; el hombre de letras de más relieve en España, hasta entonces, después de san Isidoro. San Julián estudió en la gran escuela toledana que dependía de la Iglesia Mayor y que estaba situada en sus proximidades. Fue discípulo de san Eugenio, el poeta. Los historiadores han debatido durante siglos su posible ascendencia judía, existiendo buenos argumentos a favor y en contra. El antisemitismo de sus escritos pudiera llevar a una conclusión positiva, pues la historia, hasta bien entrado el siglo XX, ha demostrado mayor intolerancia en los propios conversos.

San Julián ocupó la sede episcopal toledana durante diez años y demostró ser un hombre de gran formación, inteligencia y, sobre todo, de enorme seguridad en sí mismo y, como consecuencia, en sus propias opiniones y razonamientos en temas teológicos y dogmáticos. Presidió cuatro importantes concilios, reanudando el movimiento conciliar toledano, interrumpido durante casi dos décadas. Mantuvo una fuerte dialéctica con los teólogos romanos, logrando hacer valer sus argumentos expresados en dos *Apologéticos* dirigidos al papa Benedicto II. Otra obra importante fue el *Pronosticum futuri saeculi*, que trata de la vida después de la muerte, la separación del alma, el infierno y el purgatorio, entre otros temas teológicos. La obra antisemita *De comprobatione sextae aetatis* pretende atraer a los judíos a la verdadera fe. San Julián fue también un eminente historiador de su tiempo, concretamente de los sucesos acaecidos durante el reinado de su contemporáneo el rey Wamba (*Historiae Wambae regis seu rebellionis pauli adversus Wambam*). Se le atribuye también el elogio a san Ildefonso del que se habló anteriormente. Muy probablemente contribuyó a la redacción de una obra gramatical para uso de la escuela catedralicia,⁴ a cuyos estudios y enseñanzas dedicó gran atención, así como a la biblioteca de la Iglesia Mayor de Toledo. Tras la muerte de san Julián en el año 690, y con el rey Wamba ya retirado, se inicia el período de decadencia visigoda que concluirá con la invasión y dominación musulmana dos décadas más tarde.⁵



Pedro López de Ayala. Libro de la caza de las aves. Ms. h. 1424.

Con la dominación musulmana transcurren casi cuatro siglos que alteran profundamente las estructuras sociales, religiosas y políticas de Toledo y su zona de influencia. La convivencia de una población con tres religiones y culturas diferentes afectó en extremo la forma de vida de la población visigoda que permaneció en Toledo practicando los antiguos ritos litúrgicos hispano-latinos. Esta población mozárabe tuvo que asimilar en estos cuatro siglos una parte importante de la cultura árabe, alterando su lengua y sus costumbres. Se produjo aquí una degeneración mucho más acentuada del latín, creándose lentamente un lenguaje popular romance que incluía muchas palabras ára-

bes. Ésta era la lengua que hablaba la población cristiana mozárabe, juntamente con el árabe. Los clérigos hablaban también latín, y existía una minoría cristiana culta que dominaba tanto el latín como el árabe literario.

La civilización musulmana tuvo en España su máximo esplendor durante los siglos X y XI. Se alcanzó un gran desarrollo en el conocimiento de las artes liberales y la tecnología; se tradujeron al árabe tratados griegos de filosofía, matemáticas y geometría, los cuales sirvieron de base para los propios adelantos árabes en astronomía, arquitectura y construcción; se introdujo en España la fabricación y utilización del papel, la cerámica, el trabajo del cuero y las pieles, la industria textil y el empleo de los óxidos metálicos en diferentes procesos tecnológicos. Éste fue un aspecto enormemente positivo de la amalgama de civilizaciones, al que se debe añadir el desarrollo del comercio, que se vio poco afectado por las guerras cristiano-musulmanas durante la Reconquista.

En un principio, la literatura musulmana en España era totalmente dependiente de la literatura árabe de Oriente. En poesía, si bien ya existía el rimado en la lírica visigoda, los árabes lo tenían mucho más perfeccionado; no existía un poema sin rima. Los conquistadores trajeron consigo el conocimiento y cultivo de la literatura de Bagdad y Damasco; más tarde, los eruditos hispano-musulmanes viajarán a aquellos países y tomarán contacto con sus poetas y literatos para conocer sus nuevos movimientos literarios. Las primeras composiciones cultas hispano-musulmanas, nacidas a finales del siglo IX, son las *moaxajas*. Se trata de un poema en árabe clásico compuesto alrededor de una copla en romance popular denominada *jarcha*. Más adelante, los judíos españoles utilizarán también el estilo de las *moaxajas* en hebreo con *jarchas* en romance. Estas muestras literarias surgen en el sur de España, al mismo tiempo que en el norte, en Galicia, se componen las cantigas de amor, y en Cataluña otro tipo de cantigas de carácter satírico; unas y otras siguen la tradición poética provenzal. Nuestra literatura romance recibió gran influencia de la literatura árabe, así como de la hebrea y la provenzal.

Es preciso reconocer que esta simbiosis de culturas cambió en cuatro siglos la estructura del conocimiento. A partir del año 1085, con la conquista de Toledo, se inició un nuevo período de nuestra civilización, con cimientos mejor preparados que los que había al final de la decadencia visigoda. La conquista de Toledo fue un acontecimiento de primera magnitud para la historia de la civilización española; desde ese año hasta la muerte de Alfonso